

Suscripción: Trimestre
España, Portugal y ambas Américas 200 pesetas
Paquete de 25 ejemplares 2.75
Demás países
Suscripción: Trimestre 3.00
Paquete de 25 ejemplares 4.00
Número suelto 15 céntimos

REDENCIÓN

Redacción y Administración

Santo Domingo, 6.-1.

ALCOY - ALICANTE - ESPAÑA

Emilio Elira

Semanario anarquista

AÑO I

Alcoy 7 de Junio de 1930

NUM 9

Apuntes cronológicos

Ante el momento político

VI

Como vemos, en 1917, la Dictadura militar era un hecho político determinado.

El Gobierno (aun el de concentración de notabilidades) ante la situación general, interior y exterior, velase impotente; reconocamos en grave aprieto. Por un lado, guerreando en el Norte de África, temiendo fundadamente ante la inminencia de un doble conflicto: levantamiento general de los marroquinos, seguido de un desastre como el acontecido en Annual, Melilla y Larache, en 1921, desastre que por sí solo debía ser causa suficiente para arrastrar al régimen; por otro lado, levantamiento del proletariado en la Península.

No se olvide que la campaña de penetración pacífica en África era profundamente antipopular desde su iniciación.

La situación no podía ser más excelente ni propicia para la causa revolucionaria, para el inmediato triunfo de la República, dada la multiplicidad de factores, interiores y exteriores que concurrían, tanto de orden psicológico como de orden material.

Nadie podía ni debía temer—honradamente hablando—ninguna intervención extranjera.

En marzo de 1917, el pueblo ruso proclama la revolución, destruyendo el zarismo.

Atónito está todavía el pueblo ruso al considerar con cuánta facilidad se viene abajo todo el tinglado del Estado, cuando el pueblo toma la iniciativa; iniciativa y directivas por su propia cuenta y razón de ser.

Pero ¿para qué? Para las izquierdas españolas era infinitamente más cómodo sentir la causa de los aliados, mientras trabajaban eficazmente por la exportación de los artículos de consumo de que carecía la clase obrera de España; exportación y negocio fabuloso que lo mismo habrían podido realizar con la República por régimen.

A tal grado llegó el hambre, que en el invierno de 1918, en Barcelona, el pueblo se lanzó al asalto de almacenes y tiendas de comestibles.

El Gobierno, el único medio que encuentra, para poner eficaz remedio a la situación, es suspender las garantías constitucionales y decretar el estado de guerra.

Con esta situación, esto es, puesta la colectividad nacional fuera de la ley, se celebran elecciones generales de diputados a Cortes, elecciones jurídicamente ilegales, sin que las izquierdas protestaran de tal arbitrariedad gubernamental.

Por el favor oficial y los sufragios de los electores, salieron diputados los social-demócratas Besteiro, L. Caballero, Sabarot y Anguiano, recobrando su libertad.

En el mes de junio, celebra un Congreso la C. R. T. de C., en Barcelona. Dándose estado legal, se establece la modalidad orgánica del Sindicato de Ramo de Industria, por acoplamiento de oficios similares. Tal potencia de organización, de combate, constructiva, a base de acción directa, pronto demuestra al proletariado español el modo, recto, de luchar revolucionariamente y obtener satisfacción inmediata a sus apremiantes reivindicaciones económicas.

El proletariado, pues, en sus cruentas luchas, simultáneamente contra la burguesía y su colaboradora, el principio de autoridad, se supera a sí mismo, y por consiguiente, supera en contenido todas las formas y modos de los partidos políticos democráticos.

Y es que, el primer principio vital del hombre, es el pan, y los obreros lo obtienen mancomunando sus esfuerzos en sus respectivos Sindicatos. Pan que los partidos políticos, por muy radical socialista que se denominen, no pueden dar.

Y el proletariado por eso los ha abandonado.

En los frentes de batalla, los soldados, en sus supuestos enemigos, frater-

nizaban cada día más, hecho elocuente que acelera la paz oficial, contra el sentir de las plutocracias, como la española, ya que el negocio de la guerra y de la exportación, era cada día más redondo.

En noviembre de 1918 es el armisticio. El armisticio oficial ponía fin oficial a los asesinatos en masa de la guerra, terminando el crimen colectivo.

Los gobiernos aliados imponen sus condiciones de paz a sus rivales, los imperios centrales. Derrumbanse imperios y tronos seculares en Europa al empuje, más o menos real y efectivo del pueblo, empuje traducido en revoluciones políticas. Y una República pseudo-social comunista, impulsada oficialmente por los gobiernos aliados, se instaura efímeramente en Hungría. En Alemania y Polonia también son un hecho político la República, actualmente en Dictadura Polonia, igualmente hecha por los aliados, y muy lejos de ser un régimen democrático alemán.

Pero los republicanos españoles, en 1918, temen a la República. Es decir, temen a las libertades cívicas (aunque constitucionales) que forzosamente ha de establecer un régimen positivamente democrático.

Pero seamos sinceros. Con la república, temen al proletariado organizado.

Jamás partido político alguno, ha dado a los Poderes constituidos la sensación de unidad, de disciplina moral, por principio y voluntaria, tácita, como han dado los obreros afiliados a los Sindicatos afectos a la C. N. T., como veremos en la relación de estos apuntes.

En Barcelona, el periódico *Solidaridad Obrera*, publicó unos autógrafos del comisario de policía Manuel Bravo Portillo, autógrafos que le acusaban de espía y agente provocador al ser vicio de Alemania. Consecuencia de aquel hecho de publicidad, toda la prensa nacional, sin distinción, con el caso concreto de Bravo Portillo, hizo el proceso psicológico de la policía en España. Demasiado conocido es para que insistasemos ahora sobre tal extremo.

Consecuencia de aquella campaña periodística, fue un formidable estado de opinión, que, en aquellos días, el ambiente nacional no podía ser más favorable en pro de acontecimientos que cambiarían radicalmente la estructura política del país. Campaña que provocó, por parte del gobierno (Dato), la promulgación de una ley excepcional de censura, prohibiendo en absoluto a la Prensa escribir nada que se refiriese a la guerra. Bastaban las notas oficiales de los Altos mandos militares: *Sin novedad en el frente*.

La Dictadura militar estaba latente en España.

Pero el cúmulo de huelgas era tan imponente, era tan fuerte la sugestión revolucionaria de las masas obreras, que muchos del proletariado barcelonés se organizaban sigilosamente en *Societs* y algunos se denominaban, incluso, *Ejército rojo*.

Indudablemente era, además, el reflejo sugestivo del triunfo de octubre de los bolcheviques, en Rusia, instalándose en el Poder, dictatorialmente, en gracia al supuesto: *dictadura del proletariado*.

Muy humana era aquella elevada exaltación de las masas obreras españolas.

Pero la reacción no estima el momento oportuno para, con el golpe de Estado, ejercer la dictadura militar. Lo que no es oportuno no es conveniente. Y para la reacción la carta era la de perder la empresa.

Jaime ARAGO

A partir del número próximo, el compañero G. Gotujon, cuya especialidad consiste en tratar de problemas económicos, inaugurará su colaboración regular.

Hagamos concordar los esfuerzos

Ahora que ya pasó el peligro, o a lo menos, ha sido apartado, está permitido precisar más claramente las cosas.

En mi opinión, la C. N. T. ha hordeado el abismo. Lo que ha sido su resurrección hubiera podido ser su pérdida si, en el último momento, todos sus militantes no se hubiesen repuesto y recapacitado.

Nadie se sentirá más dichoso que yo por ese feliz desenlace. Y, puedo decirlo sin rodeos, la C. N. T. S. R. de Francia comparte mi sentimiento, tras haber compartido mis temores y mi desasosiego.

Yo no anticiparía nada de excesivo al afirmar que la A. I. T., nuestra querida Internacional, dentro de la cual nuestras Centrales vienen a fundirse como en un crisol, ha experimentado también, una gran alegría por tan satisfactorio remate.

Todos nosotros estamos seguros, en adelante, de que la C. N. T., de España, no ha perdido nada de su inmenso prestigio y estamos convencidos de que la victoria que acaba de alcanzar sobre sí misma y sobre todos sus adversarios tendrá las mayores y más felices consecuencias para el proletariado de todo el país.

Es menester comprender bien, en efecto, que ya no hay, en nuestra época, luchas particulares y nacionales. Cuando el proletariado de un país, sea el que fuere, está liado a brazo partido con el capitalismo, es toda la clase obrera la que, de hecho, está en batalla, contra todo el capitalismo. Todo cuanto ocurre en un país interesa en el más alto grado a los obreros de todos los demás países. Si un proletariado queda derrotado, sea donde fuere, es el conjunto de la clase obrera mundial quien resulta vencido. La conciencia de clase exige que la solidaridad exista realmente entre todos los combatientes de una misma causa.

Tales son las razones que han motivado mis intervenciones reiteradas en el debate que acaba de cerrarse de tan feliz manera.

Yo espero que se las comprenderá, que no se harán esfuerzos por dárles otra significación, que no se tratará de deducir yo no sé qué deseos de poner en oposición uno en frente del otro a movimientos que se completan, sin confundirse.

No se trata, a mi juicio, de abrir aquí un debate teórico, al menos por el momento.

Por las decisiones de sus Congre-

sos, la C. N. T., tiene una línea de conducta perfectamente trazada. La declaración de principios de la A. I. T.—que sus representantes han aceptado y firmado—es lo suficientemente clara para no dejar subsistir ningún equívoco en su acción, en su actividad.

Lo más importante, creo yo, es acoplar en un mismo plan todas las fuerzas de la C. N. T., es el hacer concordar los esfuerzos de todos, por la prensa de que dispone. *Acción Social Obrera*, las diversas *Solís*, *Redenciones* inclusive, etc., es el utilizar todo este arsenal del pensamiento para una misma obra: *el reclutamiento, la propaganda, la acción y el éxito de la C. N. T.*

¿Quiere esto decir que todos esos periódicos deban emboquillar la misma trompeta, tocar absolutamente el mismo aire? No, no es sólo de solo de lo que se trata, sino de concierto.

Que cada cual desempeñe la parte que le toque, emita un sonido particular, pero que el conjunto no sea una «cacofonía»; que se obtenga una concordancia tan perfecta como sea posible, debido a que los esfuerzos tendrán una finalidad común.

Tal me parece ser, ahora, la labor que solicita la atención de los sindicalistas revolucionarios y de los comunistas libertarios de España... y de otras partes.

Segura de sí misma, habiendo reconquistado su verdadero puesto: *el primero*, la C. N. T. tiene otras más tareas por efectuar.

Sus militantes, avezados y experimentados en las luchas sociales, saben que la tregua actual será de corta duración, que severas luchas les aguardan y que, dentro de poco, deberán batallar de firme para conservar la delantera y desarrollar el éxito.

Sean ellos, todos, que no luchan aisladamente, que la solidaridad activa y permanente de sus hermanos de los demás países está a su plena y entera disposición, que las esperanzas y sus congojas son las nuestras.

Y que tengan constantemente presente en la mente la vieja fórmula de la I.ª Internacional: *La emancipación de los trabajadores será obra de los mismos trabajadores*.

PEDRO BESNARD.

Las bases de una economía anarco-comunista

IV

Cooperativas de consumo y agrupaciones de compra en común

En gran número de regiones de Europa, particularmente en aquellas donde el progreso económico es lento y en que los consumidores no han adquirido aún suficiente conciencia de su fuerza y de sus intereses, no existen, por así decirlo, cooperativas de consumo.

Los anarquistas, allí donde les fué posible, fundaron y fundan aún grupos de compra en común, suprimiendo los intermediarios, haciendo por consiguiente entrar en contacto directo los productores y determinados círculos de consumidores, teniendo un capital variable y un personal no retribuido, benévolo. Empresa laudable, pero que no puede dar resultados interesantes, sino en la medida en que esos grupos de compra se transformen en cooperativas, esto es: en organismos dotados de medios financieros suficientes, con una buena dirección técnica y unas relaciones regionales e internacionales que les permitan entrar en competencia seria con el comercio al detall y mixto.

Cuando, en cambio, los anarquistas constituyen grupos de compras en común en una localidad donde exista ya una cooperativa, hacen obra nefasta puesto que su actividad no puede por menos que debilitar y restringir la de la cooperativa. De ese modo van contra del fin perseguido.

No ignoramos por cierto los argumentos que se nos puede oponer a este respecto. Ciertos anarquistas pretenden, en efecto, que al constituir, aun cuando ello fuere en frente de una cooperativa próspera, unos organismos de compras en común, colocados bajo su inspección directa y exclusiva, crean con ello instituciones económicas revolucionarias, susceptibles de mostrar que nuestra doctrina es capaz de realizaciones prácticas inmediatas y de suministrar además subsidios a nuestra propaganda. Ellos añaden que la mayoría de las cooperativas de consumo están hoy administradas por pequeños burgueses y no sirven sino para consolidar las posiciones de las clases medias; que, por consiguiente, el sitio de los verdaderos revolucionarios no está allí.

Se engañan. No es abandonando deliberadamente las cooperativas a los reformistas y a los pequeños-burgueses como se transformará el ideal político y social de los cooperadores, ni es de esa manera como se hará de las cooperativas instrumentos de una revolución; no es fundando agrupaciones efímeras, incapaces por otra parte de resistir mucho tiempo y victoriosamente al comercio al menudeo y en conjunto como los anarquistas establecerán su comprensión de los menesteres y de las necesidades económicas modernas. Existen además, junto a cada cooperativa, círculos de cooperadores destinados precisamente a formar la educación social de sus miembros. Esos círculos están abiertos a todos, con tal de que sean miembros de una cooperativa, sean las que fueren sus convicciones políticas. Es ahí, en esos círculos, y no en otra parte, donde los anarquistas deben actuar para desenmascarar al reformismo político y combatir las costumbres y los hábitos pequeños burgueses. Ninguna necesidad hay de destruir lo que existe si no se lo substituye por algo superior.

Pero al crear allí donde la necesidad se deje sentir, reforzando en otra parte una organización cooperativa local, los anarquistas ayudan a los consumidores, obreros y campesinos, a combatir el encarecimiento de las mercancías vendidas por los detallistas; además, esta organización cuando adquiera expansión

se ve compelida a unirse con otras, a fundirse en una federación de talla que le permita medirse con los comerciantes al por mayor y a extender, sobrepasando a menudo las esperanzas, el campo de su acción bienhechora: así es como la cooperación funda almacenes al por mayor que compran directamente las mercancías por sus propios medios, no ya en el mercado local o nacional sino en el mundial, para volverlas a vender a las cooperativas adherentes al precio de coste y, por ende, puede aminorar el poder, hasta arruinar a los «mamuths» del comercio internacional.

Cuando en efecto, estos «Mamuths» quieren obstaculizar los progresos de los Almacenes al por mayor cooperativos (*Cooperativa Wholesal Society*) salen de ello tan mal parados que terminan por renunciar a sus intentos. Es lo que le ha acontecido al cartel de las especialidades alimenticias alemanas, cuando ha tenido roces con el Almacén al por mayor alemán, de Hamburgo; al trust de los almacenistas finlandeses, cuando se ha encarado con el de Helsingfors; al trust de jaboneros ingleses, cuando se ha rozado con el de Manchester; al trust dinamarqués del cemento, cuando ha topado con el de Copenhague; a los trusts del calzado, del chocolate, de los harineros y al sindicato de panaderos, cuando han querido atravesarse en el camino de la Unión cooperativa suiza, de Basilea. (A. Daudé Bancel).

La actividad de las cooperativas de consumo durante la guerra mundial designa con claridad la vía en que se empeñarán al día siguiente de la Revolución.

Elas deberán reemplazar completamente el comercio privado, en grueso y al menudeo, abastecer metódicamente las poblaciones sublevadas. La sola experiencia indicará sin duda los diferentes cometidos que habrán de llenar y las medidas apropiadas. Las formas de distribución de los artículos, las maneras de expropiar a los negociantes y de llenar su función sin causar perturbación en la vida económica serán establecidas según las circunstancias, los lugares y las costumbres.

Una sola condición será indispensable al desenvolvimiento de esta nueva actividad de las cooperativas: Será menester que, desde el día siguiente de la Revolución, los apetitos inmediatos de las poblaciones sean satisfechos y que se esparza un cierto mejor bienestar si se quiere conservar al régimen comunista la simpatía pública.

Esa será la primera labor revolucionaria de las cooperativas y, a decir verdad, una labor capital. Las cooperativas se pondrán, además, en relaciones directas con los sindicatos de productores necesarios al abastecimiento de la población. La experiencia indicará aún las modalidades de esas relaciones, pero estas deberán ser lo más estrechas posible para que nada venga a obstaculizar la satisfacción de las necesidades. Los productores organizados deberán, en efecto comprender que, según la expresión de Kropotkin, «el más ventajoso empleo de todos los productos es aquel que satisfice las necesidades más apremiantes».

A. Dauphin-MEUNIER

No hay otro peligro que el peligro financiero.

A. FRANCE

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA



Ya habéis visto que de ese sencillo sombrero, sin preparación especial, he sacado tan variados objetos; pues bien: más difícil todavía. Ahora voy a sacar un Régimen nuevo, sin trampa ni cartón.

Las Ideas y las Letras

Tolstoy y el marqués de Mirabeau

El genio es como esos paisajes demasiado recargados de color, de pintoresco y de diversidad de los que no se abarca y discierne el conjunto sino de lejos. Para apreciar un gran hombre y juzgarlo en toda la complejidad de su carácter, de su temperamento, de su espíritu, se precisa la retrospectiva, el retrotraimiento a tiempos y cosas pasadas.

Se ama y se celebra siempre a Tolstoy. Ahora aún, en Moscú y en Berlín, acaba de publicarse su *Correspondencia* con el filósofo anarquista húngaro SCHMITT y, bajo el título de *Tolstoy y el Oriente*, su *correspondencia* con GANDHI; pero ¿cuántos pueden y saben ver a Tolstoy entero? Para los unos, a quienes jamás acude al espíritu que este aristócrata despreció y condenó aquellas riquezas en el seno de las cuales se lo representan, es el conde León Tolstoy, heredero de un gran nombre y de una inmensa fortuna; otros lo toman por un místico de la fraternidad universal. ¡Qué de aspectos aún desconocidos! Tolstoy niño, mentiroso, rapaz y goloso; Tolstoy adolescente, pendenciero y pródigo, amante de las mujeres y del vino; Tolstoy en la edad madura, aplicando su energía feróz en violentarse a sí mismo y en domeñar sus vicios y extravíos; Tolstoy anciano, en el pleno apogeo de una gloria mundial, pero devorado por las troces dentelladas de su mujer y de sus hijos, y componiendo a escondidas, para sus campesinos, obritas ligeras e ingenuas, tiernas y piadosas novelas cortas.

Algunas de esas historias, que, para ser distribuidas, eran recopiadas por el mismo Tolstoy en cuadernos de rayaduras tan bastas como el mismo papel, han llegado a nuestras manos. El Príncipe BOJIDAR KARAGEORJEVITCH, primo del difunto rey Pedro de Serbia, ha traducido y publicado algunas. ¿No se debiera editarlas? En efecto, es ahí, mejor que en *Redención* donde Tolstoy pone al desnudo su corazón, su fuerza y su bondad. ¿Qué mejores obras de propaganda que esas novelas en las que por medio de ejemplos delicadamente escogidos, con ayuda de menudas y profundas observaciones, muestran lo que puede realizar la solidaridad humana?

Ahora bien, Tolstoy se empareja por ese lado con uno de los personajes más notables de nuestro Siglo XVIII francés, con un gran señor que se proclamaba el *estudioso de los pobres*, quien, durante su vida, luchó contra el Rey, la Corte y la Alta Banca para traer el reino de lo que él denominaba *el orden natural*, con aquel singular *«Amigo de los hombres»*, el marqués de MIRABEAU, que fué el padre del tribuno de la Asamblea Nacional de 1789.

Igual inspirado hábito en ellos y el mismo estilo: potente y simple; ora conciso, comprimido como un torrente que contuviese la fuerza latente de sus aguas, ya amplio, majestuoso como un mar a sus anchas; pero el lenguaje de Tolstoy es de inspiración bíblica, mientras que el del marqués está todo el bordado con lentejuelas de expresivas locuciones, de sabrosas frases del medioevo francés; el uno ha sido sacado de los salmos de Jeremías; el otro frotado de RAB-LAIS y de MONTAIGNE.

Y en estos hombres aún, se descubre idéntica necesidad de convertir, de catequizar a los humildes, a los pobres de espíritu; igual deseo de hacer sentir a las inteligencias más obtusas las profundas verdades, los mensajes de que son portadores y la misma fe intensa en un porvenir mejor en donde los que penan serán al fin quienes gozarán del fruto de su esfuerzo.

TOLSTOY y MIRABEAU no se parecen solo por el aspecto exterior de su vida y todo su personaje, por su rango social, por sus infortunios domésticos y su ilustración libertaria; tienen además ideas análogas y ocupan igual sitio en la sociedad de su tiempo.

En vísperas de la Revolución de 1789 que con fervor invocaba, bien que previendo y temiendo los desmanes, el marqués de MIRABEAU, CASANDRA feudal, no temía profetizar al mismo rey que las bases del trono iban a derrumbarse, minadas como estaban por la política egoísta y co-

rosiva del Gobierno. El decía que la centralización administrativa, el mantenimiento de una horda de cortesanos que ganaban su condumio por las más atroces o más viles artimañas, las exacciones de los perceptores de gabelas y usureros, el proteccionismo ahogado, las que ras perpetuas y el reclutamiento sembraban el despoblamiento de las provincias, la disolución de las costumbres, la ruina de la industria y la miseria de las campiñas. Los remedios que él preconizaba eran esos mismos que Tolstoy debía presentar: el respeto a las leyes naturales, la restauración de las libertades públicas, el establecimiento de asambleas autónomas en donde serían debatidos por los interesados los problemas de orden local, en fin la vuelta a la tierra y para traer de nuevo y retener al labrador en los campos, la reforma radical del derecho de propiedad.

No se ha hecho bastante hincapié a nuestro entender, en las fuentes comunes de las ideas que, con un siglo de intervalo, animaron a MIRABEAU y a TOLSTOY.

Ambos estaban, efectivamente, bajo la influencia evidente, estrecha de ese Oriente del que ellos modificaron a su vez los principios políticos y sociales ya que no, quizá, los destinos mismos.

MIRABEAU fué uno de los primeros lectores franceses de los CUATRO LIBROS de CONFUCIO. El fué el primer propagandista de las ideas del pensador chino y en particular de aquellas ideas que por su expresión y por sus tendencias, es lo que más conmovían a un francés del siglo XVIII, a un lector de la ENCICLOPEDIA o a un caballero servidor de una de las pasiones de Trionón. ¡Cuán seducido se estaba entonces por la crítica del despotismo, el elogio de una vida simple, fecunda, razonable, el panegírico de la agricultura y del agricultor! Y qué propagandista entusiasta y verbalizante aquel MIRABEAU quien, como TOLSTOY en sus cuadernos, ponía en sus *Catecismos Económicos*, los más abstractos problemas al alcance de los colonos y de los artesanos. Ahora bien, veamos los doctrinas del marqués de Francia, en donde, al principio puestas, fueron aplicadas y a menudo deformadas por los hombres de la Convención, este desde cada vez más hacia el Este, en Baden en donde él las sedujo; ren a un gran doctor filántropo y algo ingenuo, en Dinamarca y en Finlandia, en Hungría, luego en Rusia, donde un día, adaptadas a los tiempos modernos por un Bakunin y un Kropotkin, inspirados por ellas, volvieron a su país de origen bajo el nombre de anarquismo.

Y los principios de violencia pasiva, de no resistencia al mal formulados por Tolstoy, aunque salidos en línea recta del budhismo bastante más que del cristianismo, ¿no los hemos visto en nuestros días inspirar a un GANDHI y por él, a todo un mundo que marcha hacia su emancipación?

Que no se vaya con todo a creer que semejantes ideas no tienen ya para nosotros ningún valor. En el momento en que el pueblo parece renegar a quien tanto contribuyó a su liberación, en que la Rusia de Stalin parece insultar los sentimientos y el apostolado de Tolstoy como la Francia de Thermidor se esforzó en ridicularizar y desacreditar las doctrinas y el nombre del marqués de MIRABEAU; en el momento en que, al otro extremo de la tierra, América trata de instaurar el culto al Hombre máquina, como Rusia, el culto del Burócrata y en la que toda esperanza humana parece desterrada para siempre, TOLSTOY y MIRABEAU que fueron siempre superiores a la adversidad porque supieron hacerle cara, son para nosotros consuelos y guías.

El hombre moderno, a mitad mecánico, consagra la escasa inteligencia que le queda en desarrollar, a crear oficios parasitarios. En 1850, PROUDHON escribía ya que el capitalismo descansa sobre una formación «papiracea». ¿Qué diría hoy en que el ideal no consiste ya en obrar sino en escribir?

Bueno es que un Mirabeau nos señale que funcionarios, escribas es-

Un golfo de Madrid

No gozó de pañales en la cuna, ni de cuna siquiera ni de nada, no conoció más juegos infantiles que andar con otros chicos a padradas, y tuvo por escuela el... «Abanico», donde todos los meses lo encerraban; cómo no consultar a aquel mozo, tan sin educación que blasfemaba?

Después se lo llevaron a la guerra, porque santos deberes le obligaban, según dicen los códigos vigentes, a morir en defensa de la patria, y cómo no pagar con su pellejo una deuda tan justa y tan sagrada?

Murió como un valiente, y por lo mismo ascendieron al cabo de su escuadra, le dieron una cruz a su sargento y al señor coronel la laureada.

NICOLAS ESTEVANEZ.

Oración de la vida

Se abren al limpio Oriente las ventanas, el sol piadoso alegra los hogares; hay amor en las almas y pan blanco sobre el blanco mantel.

Hay canciones de niños y de pájaros en la idílica paz de la mañana. Los ancianos, las vidas que declinan, sonrían al buen sol.

El incienso de la alta chimenea dice, ascendiendo a la mañana pura, la epopeya moderna del trabajo, que es salud, pan y amor.

Cantan las hembras de caderas amplias: «Somos las elegidas, las gloriosas, la bendición grumina en nuestro seno de la maternidad».

Se hundieron los caducos ideales, es la Natura nuestro culto. Las almas fuertes cantan de la Vida la fecunda oración.

Germina el fruto en el pomposo tronco, brillan los trigos bajo el sol benéfico. Los labradores cantan: «Este año habrá buen pan».

Todos tienen su pan y sus amores, días fecundos, noches de reposo, un manantial de sensaciones puras brota del corazón.

Y en el bíblico día del holgorio, bajo el buen sol, en los alcores en apes, canta la libre Humanidad dichosa la gloria de vivir.

EMILIO CARRERE.

tatizados, y encargados est dist que zantes son unos «seres estériles» y que un Tolstoy nos rememore que el primer trabajo es el de los campos, «el trabajo del pan».

A todos aquellos que, no contentos con no ser ya más que rodados amorfos e inútiles de una cualquiera máquina administrativa, pretenden sojuzgar por una racionalización insensata los escasos hombres que permanecen siendo unos jornaleros libres y henchidos de una iniciativa creadora, es necesario que un Tolstoy, Jereñas de un mundo en decadencia venga a exclamar que su intento es el fin de una teoría diabólica y solapada.

A. DAUPHIN MEUNIER

El Bautismo

Espera, querida hermana—prosiguió Benjamin—para hablarte francamente, no me seduce en nada la idea de ser padrino. Yo me conduciré con mi sobrino como si lo hubiese tenido ante la pila del bautismo; escucharé con satisfacción los cumplidos que me dirá todos los años el día de mi santo; le permitiré que me bese el primer día de cada año, y le regalaré un polichinela con resorte o un par de calzones, lo que tú más quieras; hasta me sentiré orgulloso de que le llames Benjamin; pero irme a plantarante la pila bautismal, con un cirio en la mano, no, querida hermana, no exijas esto de mí, a lo que se opone mi dignidad de hombre; tendría miedo a que Djhiarcos se riera en mis narices. Y por otra parte, ¿cómo puedo yo afirmar que este escandaloso pequeño renunciará a Satanás y a sus obras? Si la responsabilidad del padrino es una filfa como algunos suponen, ¿para qué el padrino y la madrina, para qué dos fia-

dores en lugar de uno y para que garantizar mi firma por otro? Y si, por el contrario, esta responsabilidad es seria, ¿por qué cargar yo con las consecuencias? Si nuestra alma es lo más precioso que tenemos, ¿no es una locura ponerla como fiadora de otra? Y por otra parte, ¿a qué tanta prisa por bautizar a tu manoncillo? ¿Es acaso un tarro de *foie-gras*, o un jamón de Mayenza, que se echará a perder si no se sala en seguida? Espera a que tenga veinticinco años; al menos, entonces podrá responder por sí mismo, y si hace falta un fiador, yo sabré lo que hacer. Hasta los diez y ocho años tu hijo no podrá enrolarse en el ejército; hasta los veintidós años no será válida su firma, hasta los veinticinco no podrá contraer matrimonio sin tu consentimiento y el de Machecourt, y tú quieres que a los nueve días tenga determinación para elegir una religión. Vamos, tú misma verás que esto no es razonable.

—¡Oh! mi querida señora—exclamó la comadrona, espantada de la lógica heterodoxa de mi tío—; su hermano es un condenado. ¡Guárdese bien de hacerle padrino de su hijo, que esto le traerá desgracia!

—Señora Lalande—dijo Benjamin con un tono severo—, un curso de obstetricia no es un curso de lógica. Sería para mí una desconsideración el discutir con usted; me contentaré con preguntarle si San Juan bautizaba en el Jordán mediante un sextero y un cucurcho de dátiles secos a los neófitos llevados de Jerusalén en brazos de sus nodrizas.

—Por mí fe, prefiero más creerlo que comprobarlo—dijo la comadrona por aquella objeción.

—¿Cómo, señora, quiere usted mejor creerlo que verlo! ¿Puede ser este el lenguaje de una comadrona instruida en su religión?

Claudio TILLIER

La Obra de Ricardo Mella

Es cosa de preguntarse por qué la obra de un pensador auténtico: Ricardo Mella, no es a penas propagada en España y casi que totalmente desconocida por los compañeros de otros idiomas. Cuando no hace mucho tiempo un compañero francés, inteligente y asiduo colaborador de *Redención*, conecor del español me pedía indicaciones sobre la producción teórica del anarquismo español, no vacité en señalarle la obra de Mella.

Tiempo atrás, el editor de la *Brochure Mensuelle* aceptó mis proposiciones de edición de *La Acción Moral*, que yo ofrecí traducir. Mis ocupaciones me han impedido cumplir mi palabra.

Ignoro si el viejo militante Constante (que sabe el español), de Holanda, conoce la obra de Mella. Tengo la certeza de que ella sería traducida al holandés si el citado compañero la diese a conocer a las juventudes de Holanda.

Es una verdadera lástima que la Librería Internacional, cuando conoció su apogeo, no intentase editar a Mella en francés. Es triste que Fabbri, de tan vasta cultura, y que de seguro conoce a Mella, no contribuya por su parte a hacer porque se le editen en italiano.

Los compañeros portugueses que tan a menudo se quejan de carecer de una vasta bibliografía anarquista, traúzcan y editen a Mella, fragmentariamente, si no pueden hacerlo en volúmenes enteros.

Yo recuerdo la sorpresa, la revelación que causó a los compañeros franceses cuando tiempo atrás traduje—y fueron publicados—algunos de sus artículos en francés.

La administración de *REDENCIÓN* tiene en su servicio de Librería las obras siguientes:

Ideario, 5 pesetas.
La Coacción Moral, 1 peseta.
Segundo Certamen Socialista, conteniendo trabajos de Mella 4 pesetas.

En el número próximo, reanudará su colaboración el compañero Gastón Levad con el siguiente estudio: «El sentido de la afirmación en el movimiento anárquico».

Pronto aparecerá

La revista de pedagogía rural y cultura social **La Colmena**, que cuidará especialmente el aspecto cultural de la enseñanza integral y científica, habiendo ofrecido colaborar los señores siguientes: Edmundo González Blanco, Ramón Suárez, Jiménez Asúa, Costa Isaac, Ramón Vaguer, Emilio Mestral, Julio R. Barcos, Higinio Noja Ruiz, C. Martínez Riestra, E. García Segura, Ramón Azei, Rodolfo Llopis, León Sutil, I. Mariano Barbero, Eleuterio Quintanilla, Juan Expósito y la eximia escritora Concha Espina.

Publicará en las portadas la figura de los grandes pensadores y páginas de arte.

LA COLMENA

será quincenal y su precio 20 ets.; a los correspondientes el 20 por % de descuento.

NOTA.—Con objeto de aunar y asegurar la colaboración técnica, y conocer el número de Centros de enseñanza, se desea remitir los nombres de los directores y las direcciones de Colegios libres, escuelas laicas y racionalistas que existan en pueblos y capitales de España y América.

La dirección
Pedidos a Maximo Palomar
San Marcos, 3
MADRID

La clase obrera es impotente para destruir el Estado burgués, si no aniquila antes la democracia burguesa, y no se puede aniquilar la democracia si destruyes los partidos.

Carlos ESLER

Para el sabio no hay ley; como todas están sujetas a excepción, a él es a quien corresponde juzgar de los casos en que haya que someterse o emanciparse.

Diderot

REVELACION

Sea directamente, sobre el Sinaí por ejemplo, sea inspirando a profetas o escritores salvados, sea tras haberse encarnado en un cuerpo de carne, tal el de Jesús, dios hubiese hecho conocer a los hombres las verdades en las cuales deben creer, los preceptos que deben practicar, el culto que es más de su agrado. Brahmanistas, budhistas, musulmanes, espiritistas, mormones, etc. se apoyan como los cristianos en un conjunto de revelaciones. Las discordancias no faltan, estimando cada grupo de ordinario que, si sus creencias son buenas, las de los vecinos son diabólicas; todos sin embargo están acordes en invocar, no las luces de la razón, sino las de los seres sobrenaturales. Lo que exime, se lo adivina, de respetar el vulgar buen sentido y la simple lógica: de oficio, las contradicciones del creador serán bautizadas misterios, luego sus crímenes tendrán por excusa su incomprendible sabiduría y las vías secretas de la providencia. Antiguo y Nuevo Testamento contienen las revelaciones admitidas por los cristianos. Superior a los libros sagrados de los indostanes, de los persas y de los árabes, la Biblia judía sigue siendo, a pesar de todo, un revoltijo de leyendas tan absurdas como inhumanas, un extenso tejido de mentiras y de obscenidades; algunos episodios deliciosos, algunos cantos plenos de grandeza no llegan a compensar la ruin calidad del conjunto. Jahveh se revela un monstruo orgulloso, receloso, a quien regocija el olor de la sangre y que ordena matanzas de pueblos enteros, sin exceptuar los niños. Para un cerebro libre de prejuicios, su lectura escandaliza más que edifica; por e os los papas del medioevo prohibieron la posesión de biblias no expurgadas; y Roma continúa condenando toda edición desprovista de notas interpretativas, haciendo decir al texto lo que los sacerdotes católicos pretenden encontrar. ¡Como si dios fuera demasiado inhábil para expresarse con claridad! Muchos libros de la divina compilación no son por otra parte ni de los autores, ni de la época que la Iglesia había supuesto; alteraciones, recomposiciones horribles en las copias sucesivas de los primeros manuscritos; y, sin ninguna aprensión, el creyente atribuye a Moisés, a Salomón, a Isaías etc. unas obras escritas mucho tiempo después de su muerte.

Por ser más recientes, los Evangelios son más íntimos y de inspiración menos inhumana; pero su valor histórico es ínfimo, hasta nulo al decir de sabios contentados. Ninguno tiene por autor, ya sea un testigo, o bien un contemporáneo de Jesús; el de Marcos, el más antiguo, no parece ser anterior a los últimos lustros del primer siglo; ni Mateo, ni el Pseudo Juan, místico asiático muy posterior, no fueron los apóstoles de igual nombre; Lucas declara que él se inspira en los relatos compuestos antes de él. Buena número de sacerdotes abandonan la Iglesia, y son los más intrépidos, los más instruidos, cuando áridas indagaciones les hicieron conocer los resultados de la exégesis contemporánea; sólo los ignorantes se sorprenderían. La ideal figura del Cristo ¿no habrá existido más que en la conciencia de sus primeros adoradores? Está al menos fuera de duda que el Jesús de la Escritura no se aventuró a identificarse con el Jesús de la historia, obscuro judío que todos sus contemporáneos ignoran y de quien el mismo Pablo no habla jamás como de un hombre de carne. Unos escritos apócrifos, documento falsificados, he ahí en qué se apoya y descansa el orgulloso edificio de la teología cristiana.

L. BARBEDETTE.

Obras que se deben adquirir, leer y propagar:

La Reacción y la Revolución
Francisco Pi y Margall. 4 pesetas

Ideario

de Errico Malatesta. 2 pesetas.

Ideología y táctica del proletariado moderno.

Rudolf Rocker. 3 pesetas

